

A las urnas o a las armas. Programa y estrategia en Montoneros (1970-1976)

Julieta Pacheco

Conicet-UBA-UNQ

Julieta.pache@gmail.com

El 29 de mayo de 1970 salió a la luz la organización político-militar Montoneros. En el primer aniversario del “Cordobazo”, un grupo armado secuestró y ajustició al Gral. Eugenio Aramburu. Con esta acción armada, Montoneros declaraba su programa y su estrategia: el objetivo era el retorno de Perón para comenzar el proceso de liberación nacional y la forma de lograrlo era a través de la vía armada. Tan espectacular resultó esta operación, así como la posterior toma de la ciudad cordobesa de La Calera, que buena parte de la bibliografía sobre el período le adjudicó a la organización un carácter puramente armado y, a su vez, se identificó este accionar con un objetivo político radicalizado.

En contraste con estas interpretaciones, en esta ponencia proponemos realizar una síntesis de las hipótesis desarrolladas en nuestra tesis doctoral: Montoneros no solo no tuvo un programa político radicalizado, sino que las acciones armadas fueron sólo una vía más que convivió con el desarrollo de los frentes de masas, apostando a la apertura electoral propuesta por el Gral. Lanusse a partir de la implementación del Gran Acuerdo Nacional (GAN).

Para realizar este trabajo analizamos los documentos internos montoneros, así como sus publicaciones partidarias. Ambas fuentes fueron confrontadas con testimonios orales a miembros de la Conducción Nacional.

El programa

Pocos trabajos arrojan percepciones sobre el programa político montonero. Algunos pocos debaten su caracterización entre reformista o revolucionario. Dentro del primer grupo, se destacan los aportes de Perdía (1997), quien afirma que Montoneros tenía un programa democrático y que su objetivo era luchar contra el régimen militar, pero no contra el sistema en su conjunto. En sintonía, Gillespie (1998) plantea que la organización era reformista, en tanto nunca rompió la relación con Perón. Entre los que

afirman que Montoneros expresaba un programa revolucionario se destaca Lanusse (2005), quien sostiene que la organización luchaba por la eliminación de la propiedad privada y ponía como objetivo político el socialismo en algunos de sus documentos. Un planteo cercano observamos en Caviasca (2005 y 2006), quien señala que Montoneros sostenía un “doble discurso” uno frente a las masas (mantener la lealtad a Perón) y otro hacia adentro de la organización (manifestar la voluntad de romper con el líder). El desarrollo de este potencial revolucionario se limitaría cuando la organización habría adoptado la estructura de partido leninista, alejándolo de las bases y promoviendo su burocratización y aislamiento. En este mismo sentido, un trabajo reciente, en donde se privilegia la fuente oral por sobre los documentos escritos, también afirma el carácter revolucionario de la organización desde sus orígenes (Salcedo, 2011). Sin embargo, ninguno analizó de manera sistemática la totalidad de los documentos montoneros (internos y públicos, así como su prensa), tarea que desarrollamos en la Tesis Doctoral en Historia “Montoneros y las contradicciones del programa de liberación nacional 1970-1976”. En esta ponencia proponemos presentar de manera resumida los planteos teórico-políticos y la propuesta estratégica de la organización. De esta manera, nos interesa discutir dos ideas centrales: el carácter revolucionario del programa montonero y el predominio de acciones armadas en su estrategia.

Para poder llevar adelante esta tarea nos embarcamos en la reconstrucción programática de Montoneros a partir del análisis de sus documentos públicos e internos, prensa partidaria y afín y entrevistas a ex militantes.

El análisis de las bases centrales del programa montonero se ordena en función de dos etapas diferenciadas: 1970-1971 y 1972-1976. Si bien en todo el período vemos que el planteo central es la contradicción principal entre “imperialismo-nación”, en la primera etapa encontramos posiciones más consecuentes con el proceso social iniciado con el Cordobazo y en tal sentido, tendientes a confrontar con el Estado. Al contrario, en la segunda etapa, con la implementación del Gran Acuerdo Nacional (GAN), vemos cómo Montoneros se sumó a este proceso. Asimismo, dentro de esta etapa reconocemos dos momentos: 1972-1974 y 1975-1976. El primero caracterizado por el intento de mantener la unidad del Movimiento Peronista y del Frente de Liberación Nacional, a partir del avance de la fracción reaccionaria dentro del movimiento denominada “derecha peronista”. El segundo, por la ruptura del Movimiento y del Frente y la creación del Movimiento Peronista Auténtico (MPA) donde, a diferencia de la etapa anterior, Montoneros se postulaba como dirección y proclamaba la constitución de un

movimiento que reuniera a los “leales” peronistas contra lo “traidores” del gobierno y los “burócratas” que habían desviado el proceso de liberación nacional iniciado a comienzos de 1973.

Es importante señalar que Montoneros no creía necesario discutir un programa, éste ya habría sido construido históricamente por el peronismo. Según el razonamiento de la organización, las debilidades del movimiento peronista eran organizativas y estratégicas, no programáticas. El golpe de estado que lo desalojó del gobierno en 1955 sería expresión de esas falencias. Por este motivo, ellos se proponían como los realizadores de esta estructura organizativa que garantizaría la conducción hacia el socialismo nacional. En este sentido, se ubicaban como herederos y parte de la lucha de la clase obrera peronista que había actuado en la clandestinidad durante los años de proscripción política. Montoneros concebía el reformismo peronista como un elemento natural de la conciencia obrera que podía superarse a través de su propia experiencia y que, en este proceso, creaba sus propias direcciones. Tal sería el lugar que aspiraba ocupar la organización: resultado de la lucha de los trabajadores peronistas y su vez, potenciador de los elementos revolucionarios que podían residir en ella.

En el análisis de sus documentos observamos que Montoneros caracterizaba a la Argentina como un país dependiente, como consecuencia del proceso histórico derivado del período “*capitalista-imperialista*” (*Cristianismo y Revolución*, 1971A). En los inicios de su trayectoria, 1970-1971, la organización sostenía que la burguesía nacional tenía características antinacionales (*Cristianismo y Revolución*, 1971A). Es decir, no consideraba a este sector social como un posible aliado de la clase obrera, por lo que esta se encontraría sola frente al imperialismo.

Desde 1972, con el proceso iniciado con la implementación del GAN y el vuelco de Montoneros hacia la campaña electoral, cambiaron estas apreciaciones. En un documento de autocrítica formulado en mayo de 1973, se planteaba como un error haber caracterizado a fracciones de la burguesía como parte del “enemigo”, hecho que los había llevado a no comprender la potencialidad del proceso político y sus actores (Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias, 1973A). Se ratificaba que la contradicción principal era “Nación-imperialismo.” (Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias, 1973A). Por un lado, se encontraría la “Nación”, expresada en el pueblo y sectores de la burguesía: “formada por la clase obrera, los distintos sectores marginados del proceso de producción (desocupación abierta y encubierta), la pequeña burguesía asalariada, independiente y pequeños propietarios y la pequeña burguesía

urbana y rural” (Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias, 1973A). En esta recaracterización se mantenía el enfrentamiento principal, pero se modifica la composición de los sujetos enfrentados. Sectores de la burguesía, en consecuencia, pasaban a formar parte de la alianza.

En el período 1972-1973, Montoneros afirmaba, a diferencia de la etapa anterior, que en la lucha por el proceso de liberación nacional debía diferenciarse el imperialismo norteamericano y del europeo. Estando ambos enfrentados, la Argentina podría sacar ventajas de ello, y de un posible triunfo del europeo sobre el norteamericano. De esta manera, no se descartaba la posibilidad de aceptar inversiones de origen europeo imponiéndole condiciones para que aporten a la reconstrucción nacional (Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias, 1973A). Estas posiciones se mantuvieron firmes hasta finales del período estudiado (Montoneros, 1973B y Montoneros, 1975A). Asimismo, las contradicciones de clase pasaban ahora a ser “contradicciones secundarias”. Estas últimas permitían que sectores enfrentados a la clase obrera, en esta primera etapa del proceso de liberación nacional pudieran ser considerados aliados ya que tenían contradicciones con el imperialismo.

Con esta política de alianza de clases, a diferencia del período anterior, Montoneros caracterizaba como acertadas las acciones llevadas adelante por el Movimiento Peronista frente a la apertura electoral: La Hora del Pueblo; la formación del Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA); la captación de sectores del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA); la incorporación de representantes de la Juventud en el Consejo Superior del Movimiento y del partido; y el manifiesto elaborado por la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación General de Empresarios (CGE). (Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias, 1973A). En este sentido, debemos señalar la revalorización del proyecto firmado por la CGT-CGE, cuyos postulados estaban en estrecha relación con los planteos Montoneros: la defensa del pequeño y mediano capital y, por supuesto, el reclamo salarial y de mejoras en las condiciones de vida de la clase obrera (*La Nación*, 1972A y *La Nación*, 1972B). Este proceso tuvo como corolario la defensa, por parte de Montoneros, del Pacto Social.

Como resultado de este mismo cambio, observamos que mientras que en 1970-1971, se cuestionaba a los agrupamientos políticos que formaban parte de la democracia burguesa, en la etapa posterior, se caracterizaba que existía una potencialidad en ellos.

En igual sentido, es menester revisar las posiciones que Montoneros asumía frente al Estado en general, y el lugar del Estado peronista dentro del proceso de liberación

nacional, en particular. Se le adjudicaba al Estado una función social sustancial como garante de los intereses nacionales. Si bien no abundan definiciones precisas, se esperaba que desde él se asumieran posiciones concretas y se tomaran medidas que dieran lugar a la profundización del proceso de liberación nacional. En este sentido, se entendía como necesaria la estructuración de un “Estado de transición” que realice esta función. Un ejemplo de esto habría sido el gobierno peronista al que definían como un “Estado popular de transición” (Montoneros, 1971). En el caso del periodo 1946-1955, si bien la propiedad privada continuaba vigente, el Estado “planificaba la producción a través de la planificación de la economía” (Montoneros, 1971). Ésta sería una “tendencia hacia la disolución del régimen capitalista, en tránsito hacia el socialismo nacional” (Montoneros, 1971).

Desde esta óptica se comprende que hacia 1972 se reconociera como necesario participar en el proceso electoral bajo la construcción de un Frente de Liberación Nacional (*El Descamisado*, 1973). Una vez iniciada la ofensiva contra Montoneros dentro del Movimiento Peronista, a fines de 1973, la organización reconocía que las fuerzas del Movimiento que representaban a los sectores que estaba interesados en que el proceso de liberación nacional se profundizara, tenían el poder del Estado, pero no la fuerza para avanzar, generando una situación de equilibrio inestable. Nuevamente, notamos un contraste respecto al período 1970-1971, donde se descartaba la posibilidad de una salida electoral y se cuestionaba el intento de restaurar la “democracia liberal” a la que consideraban fraudulenta. En este marco, en tanto fuerza que representaría los intereses populares, el peronismo no participaría de ninguna elección (Montoneros, 1971).

Suele haber confusión a la hora de plantear los objetivos políticos de Montoneros. En general este problema se presenta cuando se realiza un recorte en el tratamiento y análisis documental o temporal del accionar de la organización. Como vimos, los planteos de la organización sufrieron modificaciones en función de los vaivenes de la coyuntura política. Sin embargo, si realiza un estudio exhaustivo de los documentos montoneros, se hace evidente que mantiene el mismo programa de liberación nacional a lo largo del período analizado. La continuidad de sus planteos pueden observarse a través de sus documentos, desde su primera aparición pública, pasando por el balance sobre el desplazamiento que sufren hacia fines de 1973, el fallecimiento de Perón, hasta marzo de 1976.

Ya en los cinco comunicados elaborados a raíz del secuestro y posterior ajusticiamiento del Gral. Eugenio Aramburu, observamos la defensa de este programa. Con esta acción se manifestaba su adhesión al programa peronista y la lucha por el retorno de Perón (*Cristianismo y Revolución*, 1971B). La vuelta del líder exiliado era necesaria para comenzar el proceso de reestructuración nacional y generar las condiciones político-sociales que habían sido exitosas en los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955). En este sentido, Montoneros concebía que el proceso hacia la revolución social en la Argentina, se daría a partir de la sucesión de diferentes momentos. Comenzaría por la “reconstrucción nacional”, necesaria para avanzar en el proceso de “liberación nacional” que culminaría sentando las bases de la “liberación social”. Cada uno de estos momentos se desenvolvería bajo la dirección de una determinada conducción política y de una estrategia específica para cada uno de ellos. La conducción de Perón, líder de una alianza policlasista, era considerada como absolutamente necesaria en los primeros dos momentos, mientras que la CN montonera se postulaba para dirigir todo el proceso en el último momento de liberación nacional (*Cristianismo y Revolución*, 1971B y Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias, 1973A).

Como señalamos, a fines de 1973 y con la ofensiva de la derecha peronista en marcha, Montoneros seguía defendiendo el lugar de Perón como dirección del movimiento peronista y del proceso de liberación nacional.

Desde la perspectiva montonera, el movimiento peronista era potencialmente revolucionario y Perón, en tanto defendía los intereses de los trabajadores, era el máximo líder de un programa también revolucionario. Asimismo, explicaban sus oscilaciones y su apoyo al ala derecha del movimiento afirmando que, las mismas, no expresaban una línea de intervención estratégica sino táctica. En este marco, afirmaban que Perón, cercado por el imperialismo que realizaba golpes de estado en el resto de los países de América Latina, se veía obligado a negociar y, para ello, se apoyaba en los sectores que eran bien vistos por aquel opresor (Montoneros, 1973B).

De este modo, Montoneros continuó reconociendo el liderazgo de Perón y defendiendo el programa de liberación nacional y el proceso iniciado en marzo de 1973 (Montoneros, 1974 y Montoneros, 1975B). La caracterización se basaba en que Perón era el único representante de los intereses nacionales, por lo que se lo ubicaba como un polo de concentración de los intereses sociales.

Hasta aquí presentamos los planteos programáticos de Montoneros, a continuación analizaremos sus posiciones frente al Pacto Social, hecho que nos permitirá ver cómo la organización concretaba sus principios políticos.

Montoneros frente al Pacto Social

El 25 de mayo de 1973 Héctor Cámpora, representante de Perón en la Argentina, asumió la Presidencia de la Nación Argentina. Después de 18 años de proscripción, el peronismo volvía al gobierno. Una de las principales medidas en los inicios de su gestión fue el impulso de un “Acta de Compromiso Nacional para la Reconstrucción, la Liberación Nacional y la Justicia Social”, conocida con el nombre de Pacto Social. Éste fue firmado por el representante de la CGT, José Rucci, Julio Broner, presidente de la CGE y Gelbard, Ministro de Economía, el 6 de junio de 1973.

Desde sus firmantes se manifestaba el objetivo de la medida: compatibilizar los intereses de los trabajadores y los empresarios para apuntalar la economía, amortiguar la inflación y alcanzar una participación de los asalariados en el ingreso nacional que llegara a un 40 o 50%, en vistas de recuperar la experiencia de los dos primeros gobiernos peronistas (1945-1955). Para ello la burguesía nucleada en la CGE se comprometía al congelamiento de precios y aceptaba un alza general de salarios en doscientos pesos, y los trabajadores, representados por el entonces secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci, aceptaban la suspensión de la negociación colectiva sobre el salario durante el plazo de dos años. En la práctica, el Pacto Social significaba una recomposición salarial inmediata frente a una sostenida caída del salario real registrada durante los últimos años, bajo el compromiso de suspender las negociaciones colectivas durante un plazo de dos años, en una coyuntura donde el proceso inflacionario permanecía, a pesar del compromiso de no elevación de precios de la CGE.

Sin embargo, el Pacto Social lejos estuvo de menguar la conflictividad obrera, si bien es cierto que el reclamo salarial tuvo que ceder a reclamos por reincorporación de despedidos, mejoras en las condiciones de trabajo y el reconocimiento legal de nuevos miembros de comisiones internas o cuerpos de delegados.

Ante este hecho fundamental de la coyuntura política, Montoneros sentó posición. Como señalamos al finalizar el acápite anterior, su análisis nos permite evidenciar como se llevó adelante en la práctica el programa político que encarnaba y hacia donde orientó a las fracciones de la clase obrera que seguían su dirección.

La primera declaración sustantiva sobre el Pacto Social la encontramos en un discurso brindado por Mario Firmenich en un acto de en la Estadio de Atlanta del 22 de agosto de 1973. Sus declaraciones no rechazaban al Pacto Social en tanto tal, sino la forma que

adoptó. El problema radicaba en la forma en que se gestó, la cual no garantizaba la hegemonía de los trabajadores. Esto llevó entonces a que no se produzca un rechazo explícito y directo del pacto, sino a que se exija su modificación para garantizar la hegemonía de los trabajadores en el Proceso de Liberación Nacional (*El Descamisado* n° 5, 1973, p. 4).

En este sentido, Montoneros caracterizaba que la clase obrera no se encontraba representada dentro del Pacto, ya que era la burocracia quien aparecía allí usurpando su nombre. Desde su perspectiva, era Montoneros quién representaba esos intereses, por lo tanto, la única forma de que la clase obrera se viera representada era a través de la organización política revolucionaria. Y la forma de lograrlo era por la vía de la reorganización del movimiento, a través de la cual Montoneros afirmaba que se desplazaría a la burocracia que convivía allí dentro.

La implementación del programa de liberación nacional y del Pacto Social perjudicaría a uno de los dos sectores involucrados. Si se aumentaba el salario de la clase obrera, es decir, se garantizaban sus intereses inmediatos, se perjudicaba al pequeño capital, que, al no poder competir con el monopolio, se veía absorbido por éste último. La forma de resolverlo, propuesta por Montoneros, era la redistribución del dinero de las grandes empresas a las pequeñas, garantizado por un estado interventor. En este sentido, se reconocía que las pequeñas y medianas empresas no podían subsistir por sí mismas, ni garantizar una compatibilidad de intereses con los de la clase obrera. Es decir, la presencia del Pacto Social entraba en contradicción.

En este análisis, entonces, queda en evidencia que Montoneros reconocía las limitaciones del programa y pretendía resolverlo mediante una propuesta de transferencia de dinero de las grandes empresas hacia las medianas y pequeñas.

La actitud de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), frente sindical montonero, frente al Pacto Social, actitud que podríamos calificar de “acatamiento crítico”, repercutió directamente en línea política para las fábricas. Si realizamos una lectura atenta de los conflictos que impulsó la JTP durante 1973 y mediados de 1974 nos encontramos con que no aparecen conflictos sustantivos que tenga como objetivo la exigencia de mejoras salariales. Por el contrario, la gran mayoría de ellos apuntaba al pago de salarios y quincenas adeudadas, a la reincorporación de trabajadores y activistas despedidos,

mejoras en las condiciones laborales, de higiene y de seguridad y cumplimiento de reglamentaciones laborales.¹

No obstante, va a darse un cambio de línea respecto del Pacto Social a medida que avance el año 1974. En un acto celebrado en Estadio de Atlanta, el 11 de marzo de 1974, conmemorando un año de la recuperación del gobierno, Firmenich mencionó en su discurso el derrotero de Montoneros frente al Pacto y confirmó que la línea inicial para la JTP fue la de que los reclamos obreros no significaran una ruptura objetiva del acuerdo, hecho que comenzaría a cambiar a partir de ese momento. Allí se señaló que la organización había tenido tres posiciones frente al pacto. La primera habría sido cuando se anunció como un “proyecto de la alianza de clases con la hegemonía de la clase trabajadora, con la conducción de los intereses de la clase trabajadora, y en donde esa alianza de clases se iba a implementar en un acuerdo firmado, podríamos decir, que era un pacto.” (*El Descamisado* número extra, 1973, p. 8)

Montoneros acordaba con esta posición, pero consideraba que el pacto no había sido cumplido, que era otro el que se llevaba adelante. Uno que no representaría los intereses de la clase trabajadora. En este punto, Montoneros no preveía que el resultado concreto del pacto perjudicaría a la clase obrera. A partir de la caracterización de que no se cumplía el pacto acordado, Montoneros habría comenzado “a luchar para tratar de reencauzarlo, de corregirlo”. (Ídem)

El seguimiento de las acciones emprendidas por las distintas agrupaciones de base ligadas a la JTP durante 1974, confirma esta acción poco contundente contra el Pacto Social. No se advierte allí un cambio sustantivo en la práctica real en los conflictos fabriles. Si bien se da un incremento de las medidas de fuerza tendientes a exigir aumentos salariales (el largo conflicto de Matarazzo que culmina en la toma de sus instalaciones, la lucha de la Agrupación “Felipe Vallese” en Propulsora Siderúrgica, entre otras), siguen siendo proporcionalmente pequeñas respecto del conjunto de las acciones.² Habrá que esperar recién a la muerte de Perón y más concretamente al año

¹En el año 1973 contabilizamos 303 en donde participó la JTP: 87 fueron por defensa de la fuente de trabajo, 60 por defensa de los cuerpos de representación gremial, 36 referidas a la legislación laboral y compromisos, 26 corresponden a problemas de salubridad higiene y seguridad, 26 conflictos fueron por pagos adeudados, 18 pronunciamientos políticos, 13 acciones por aumentos salariales, 9 reclamos por ritmos de producción, 8 por reclamo en contratismo y efectivización, 1 denuncia por acaparamiento, 17 acciones ubicamos en “otras” y de 2 no tenemos datos relevantes.

²En 1974, nos encontramos con 132 conflictos en donde participó la JTP: 32 referidos a la defensa de cuerpos de representación gremial, 24 a defensa de fuente de trabajo, 14 vinculados a problemas de salubridad, seguridad e higiene, 13 acciones vinculadas a aumento salarial, 13 a legislación laboral y compromisos, 10 por pagos adeudados, 5 por contratismo y efectivización, 5 denuncias por acaparamiento, 4 acciones de pronunciamiento políticos, 1 por ritmos de producción y 11 ubicamos en “otras”.

siguiente, 1975, para encontrar una explosión de la lucha obrera orientada a la prosecución de mejoras salariales, que cobrará centralidad en las conocidas jornadas de junio y julio que llevarán incluso a la intervención de la propia dirigencia de la CGT.³

En las posiciones montoneras frente al Pacto Social observamos una oscilación entre la ruptura y la reformulación. Sin embargo, en cualquiera de los dos casos aparecía un enfrentamiento con la política de Perón. En este sentido, como vimos, Montoneros consideraba que el problema del incumplimiento del Pacto se debía a que, la clase obrera no lo hegemonizaba, que la burocracia no velaba por sus intereses, por lo que la burguesía no lo respetaba y Perón, acorralado por una ofensiva imperialista y con una relación de fuerzas desfavorable, no estaba en condiciones de enfrentarse a la burguesía ni a la burocracia, sobre la cual resolvía apoyarse.

En síntesis, el estudio de la caracterización que Montoneros y la JTP realizaron respecto del Pacto Social nos permite visualizar cómo se manifestaron en la práctica sus lineamientos programáticos. Aquella ambigüedad que puede percibirse en las declaraciones documentales de la organización se disipa ni bien se estudia el accionar concreto de la JTP. Queda demostrado en este acápite que la debilidad programática le impidió al frente sindical de Montoneros rechazar de plano un acuerdo que, objetivamente, tendía a garantizar la subordinación a los intereses del conjunto de la burguesía. De este modo, obstaculizó su constitución en dirección de fracciones de la clase obrera, impidiendo un avance en la clarificación política, negándose a impulsar medidas concretas en las fábricas que rompieran de hecho el Pacto.

Hasta aquí hemos visto que Montoneros en el plano teórico y en el práctico no tenía un programa político radicalizado, ahora pasaremos a analizar el desarrollo de sus acciones armadas donde veremos qué tipo de acciones privilegió y con objetivos las desarrolló.

Sobre el desarrollo militar de Montoneros

El 6 de septiembre de 1974, como respuesta a la caracterización de la fractura del Movimiento Peronista y frente a la agudización de la represión por parte de las fuerzas militares y paramilitares, Montoneros decidió pasar a la resistencia, lo que se denominó

³En 1975 contabilizamos 124 conflictos en donde participó la JTP: 42 acciones por reclamos de aumento salarial, 24 por cuerpos de representación gremial, 16 por legislación laboral y compromisos, 14 por reclamos de libertad de detenidos y secuestrados, 9 por defensa de la fuente de trabajo, 4 por problemas en salubridad, higiene y seguridad, 3 acciones de pronunciamiento político, 7 acciones que agrupamos en “otras” y 2 de las cuales no tenemos datos relevantes.

“pasaje a la clandestinidad”. En términos concretos, se caracterizaba que, agotadas las herramientas legales, se daría un lugar central las acciones de tipo armada, lo que significaba el cierre de los locales públicos y un cambio en la forma de relacionarse entre los militantes y las bases. De esta manera, si bien se mantenían los vínculos con las masas, la estructura de la Juventud Peronista (JP) quedaba desmantelada (Perdía, 2011 y Flaskamp, 2002, p. 179). Este hecho es altamente cuestionado por la historiografía, no sólo por el planteo de haber “abandonado” a los militantes de superficie, sino porque marcaría el inicio de un proceso de aislamiento de la organización respecto de las masas que se confirmaría con el lanzamiento del ejército montonero en septiembre de 1975, la constitución del Partido Montonero con bases leninistas en abril de 1976 y el Movimiento Peronista Montonero en 1977, a partir de la caracterización de que el peronismo se encontraba en una profunda crisis y debía ser suplido por el “montonero” (Salas, 2007, p. 32). Como parte de este mismo proceso se daría la denominada militarización de la organización, basada en el aumento de las acciones armadas, particularmente el asalto al Regimiento 29 de la Infantería de Monte en Formosa en octubre de 1975, la implementación de las insignias y vocabulario militar hacia el interior de la organización, la militarización de los militantes incluyendo los aspirantes que participaban en las “milicias” y la creación de unidades básicas de logística (Salas, 2007, p. 37, Flaskamp, 2002, pp. 172 y 177).⁴ Este proceso de militarización renovaría los principios planteados por la organización en su instancia originaria de “foco”, donde el poder residiría en el aspecto militar (Salas, 2007, p. 37 y Caviasca, 2006, p. 118),⁵ a pesar de que se reconoce que se mantuvieron actividades en sus frentes y la formación del Partido Auténtico. Sin embargo esta actividad sería abandonada hacia fines del ‘75 con el desarrollo pleno del ejército montonero (Salas, 2007, p. 38). En esta misma línea se sostiene que en este proceso resurgiría el planteo de la “guerra popular” de los primeros años, el cual habría sido suplantado por el de

⁴La historiografía suele titular este proceso como “A las armas de nuevo”, ver Gillespie, 1998, p. 261-262 y 276, 291-292; Baschetti, 1999, Vol. II, p. 237; Caviasca, 2006, p. 117. Flaskamp reconoce el comienzo de la “militarización” a fines del ’73 donde se emplearon “categorías militares para describir fenómenos políticos”, ver Flaskamp, 2002, pp. 98 y 117. Además, el autor afirma que a partir de la asunción de Cámpora ya no estaban dadas las condiciones que habían generado el surgimiento de las organizaciones armadas, ya que las mismas habían nacido bajo gobiernos dictatoriales. Ver p. 142. Caviasca, 2006, p. 61; Gasparini, 1988, p. 59 y 99; Ollier señala que pueden identificarse dos etapas en Montoneros: En la primera que llegaba hasta 1974 se caracterizaba por “llegar a la gente” y la segunda desde 1974 hasta 1976 caracterizada por las tareas militares. Ver Ollier, 1998; Amorín, 2006, pp. 245-246. Acordando con la división que realiza Ollier, el autor señala que 1974 fue el año en que se hizo pública la militarización pero que pueden encontrarse sus orígenes en documentos Montoneros del mes de junio de 1973.

⁵Por su parte Flaskamp también sostiene que este planteo significaba un retorno a la “concepción primitiva de los años iniciales de la lucha armada”. Ver Flaskamp, 2002., p. 173.

“guerra integral” en el segundo período (Salas, 2007, p. 37 y Flaskamp, 2002, pp. 170-173). También, se abandonaría la concepción originaria de vanguardia, en donde la organización sería producto del desarrollo de las luchas populares, para implementar la teoría leninista de vanguardia, según la cual ésta provendría por fuera de la clase obrera (Salas, 2007: p. 32 y Weisz, 2004: p. 18).⁶ De manera paralela y consecuente, la organización entraría en un proceso de burocratización producto de la centralización de las tareas en la Conducción Nacional y la ausencia de espacios de discusión que derivaron en dos rupturas importantes: Columna Sabino Navarro y JP-Lealtad, así como importantes diferencias y discusiones con la Columna Norte del Gran Buenos Aires, particularmente con el grupo liderado por Rodolfo Galimberti (Gillespie, 1998, pp. 220-221 y Flaskamp, 2002 p. 89 Gasparini, 1988, pp. 135 y p. 85; Caviasca, 2006, pp. 35, 56 y 59).⁷ Este proceso que abarcaba el período septiembre de 1974 y culminaba en mayo de 1977, habría provocado el definitivo aislamiento de la organización y le correspondería un grado de responsabilidad en el desenlace de los acontecimientos políticos, es decir, el golpe militar de marzo de 1976 (Giussani, 2003; Gillespie, p. 185; Flaskamp, 2002 p. 129-130, 162 y 172 Caviasca, 2006. 118. Gasparini, 1988, pp. 52-53 y pp. 84 y 139).⁸

Todas estas afirmaciones se fundamentan a partir de hechos puntuales o elementos superficiales. Ninguna de estas explicaciones se elaboró a partir de la recuento sistematizado de las acciones montoneros ni de su análisis general y particular dentro de la estrategia más amplia que desarrollaba Montoneros. Tampoco, se vinculó su accionar armado con la defensa de un determinado programa. La única forma de echar luz sobre este panorama no es otra que pasar a reconstruir y analizar las acciones armadas desarrolladas durante la etapa estudiada.

Las acciones armadas

Durante el período estudiado pudimos contabilizar un total de 1353 acciones armadas.⁹

Lo primero que observamos es su predominio en los centros urbanos más importantes

⁶Weisz interpreta este proceso a partir de la búsqueda de elementos que permitan caracterizar a las organizaciones como NI o IT. A partir de la adopción del marxismo-leninismo y la formación de un Partido con funcionamiento de centralismo democrático Montonero introduciría elementos aportados por la IT.

⁷ Flaskamp también reconoce que la discusión en las bases fue siempre muy activa. Un ejemplo habría sido la acción de ajusticiamiento de Rucci, p.122.

⁸Gasparini reconoce el comienzo del aislamiento en el enfrentamiento con Perón por la dirección del movimiento, y el haber entrado “en la lógica de ‘pudrir todo’”. Asimismo, afirma que “el sectarismo y el hegemonismo han sido otras enfermedades que corroyeron a Montoneros”.

del país: Buenos Aires (609), Capital Federal (161), Santa Fe (68) y Córdoba (47). En este sentido, puede apreciarse que, lejos de la “guerrilla rural”, Montoneros enfocó su acción en los centros económicos y políticos del país.

Ordenando las acciones cronológicamente por año, pudimos evaluar su evolución en el tiempo. Detectamos que luego de una serie de acciones iniciales (1970, 14 y 1971, 28), las intervenciones armadas caen en 1972 (18) hasta casi la ausencia de las mismas en 1973 (7). Luego, vuelven a un nivel muy superior en 1974 (190) y llegan al pico de 745 acciones en 1975. En 1976 se mantienen en una cifra no despreciable, 351 acciones en cinco meses.¹⁰

Lo primero que debemos concluir es el exponencial crecimiento militante de la organización. A comienzos de su existencia, la realización de una decena de acciones había puesto a la organización al borde de su desaparición debido a la represión estatal, cinco años más tarde, está capacitada para garantizar alrededor de dos acciones por día y se mantiene en pie.

En este mismo sentido, debe sopesarse el número de acciones militares en relación a la estructura total de la organización. En tal sentido, las acciones del período 1970-1971, notablemente inferiores a las de los últimos años, involucran a casi la totalidad de sus integrantes y constituyen la forma casi exclusiva de su intervención. En cambio, a pesar del elevado número de acciones militares en 1974-75, Montoneros mantiene una significativa presencia en los frentes de masas.

Si observamos el punto más bajo de la intervención militar, vemos que coincide con el vuelco de Montoneros hacia la campaña electoral y a los frentes de masas. En este punto es importante dar cuenta de la cantidad de acciones armadas realizadas durante el año 1973 (7) y de las acciones sindicales protagonizadas por la Juventud Trabajadora Peronista, frente sindical montonero, que alcanzaban las 238 intervenciones.¹¹ Es importante señalar que para el caso del conteo de las acciones sindicales el año 1973 se encuentra sobredimensionado en relación al resto del período, dada la multiplicidad de fuentes con las que contamos en esa etapa, de allí el número superior de conflictos que

⁹No contabilizamos 94 acciones de las cuales 74 no pudimos corroborar que fueran realizadas por comandos montoneros, debido a que en la prensa partidaria aparecían sin firmar y se hacía referencia a ellas de manera confusa. Tampoco pudimos corroborar su autoría mediante la realización de entrevistas. Las 20 restantes no fueron tenidas en cuenta para evitar una posible doble contabilidad de las acciones.

¹⁰Si bien nuestra investigación sobre Montoneros se cierra en marzo de 1976, hemos incorporado las acciones armadas hasta mayo de ese año porque forman parte de la tercera campaña militar montonera, lanzada el 11 de marzo de 1976.

¹¹Recogimos 109 conflictos en 1974, 112 en 1975 y 55 en la período inicial de 1976. Ver: Pacheco, 2013, cap. 9.

no necesariamente señala una merma de los mismos en los momentos posteriores. Consideramos que esta diferencia no se debe a un proceso de “militarización” como podría indicar el aumento de acciones armadas respecto de otros años en el marco del pasaje a la clandestinidad, sino a que el avance de la represión legal e ilegal llevaba a una reducción de este tipo de acciones, así como también a un problema en su contabilidad y publicidad, generando al investigador un problema metodológico. Pero, el hecho de que en el año 1975, como muestra Löbbe (2006) y las fuentes consultadas, se observe una continuidad y alza de las luchas y acciones sindicales de la JTP en las Coordinadoras de junio y julio es evidencia de que la militancia en este plano siguió desarrollándose.

Asimismo, puede inferirse que en ese momento, la organización decidió no interferir con la legalidad para asegurar la vigencia institucional que permitiese la llegada de Perón al poder por la vía electoral. Asimismo, el arribo de un gobierno peronista habría mermado su necesidad de combatir al régimen. En particular, en 1973, donde todavía los ataques a Montoneros no se muestran tan frontales. El recrudescimiento de la acción militar, luego de 1974, no puede dejar de atribuirse al enfrentamiento con el gobierno de peronista (en particular, el de Isabel Perón) y al pasaje a la clandestinidad.

A continuación examinaremos el objetivo con el que se realizaban las acciones. Para avanzar en ese sentido hemos agrupado las acciones en tres categorías analíticas. Sin perder de vista que en cada acción puede entrecruzarse más de una categoría, ña determinación del sentido de cada acción la ubicamos en función del objetivo principal con el cual se realizaba. La primera, agrupa a todas las acciones en las que se ejerce una violencia de tipo individual y esporádica contra un objetivo puntual, sin intervención ni contacto directo con las masas. Englobamos aquí las bombas-voladuras, los ametrallamientos, ataques, los ajusticiamientos, las acciones psicológicas, la toma de ciudades o pueblos y acciones de agitación armada. Caracterizamos a estas acciones como propias del “terrorismo”. El marxista ruso explica que se trata de “golpes aislados” (Lenin, 1961, tomo V, p.16), acciones puntuales, llevadas adelante por ciertos individuos, al margen de la acción de masas, contra determinados elementos físicos o simbólicos del régimen, con la intención de amedrentar al enemigo (Lenin, Tomo VI, 222-225).¹² El hecho de que se utilicen acciones terroristas no califica necesariamente a

¹²En este punto nos interesa recuperar el carácter científico del concepto de “terrorismo” y distanciarnos de la bibliografía que lo ubicó en el centro de la escena del problema sobre la historia en los años ‘70 y lo utilizó de manera superficial y peyorativa para caracterizar a las organizaciones políticas de izquierda que protagonizaron el período. Estas posiciones pueden verse, entre otros, en Comisión Nacional sobre la

la organización como terrorista. De hecho, el uso de acciones puntuales llevadas a cabo por ciertos individuos puede ser un método complementario a otras formas de lucha.¹³

En el segundo grupo ubicamos a todas las acciones que tienen por objetivo la realización de un trabajo de agitación sobre la población. La utilización de armas, en este contexto, tiene la función de evitar la represión estatal hacia tal actividad. Por lo tanto, predomina en estas acciones el elemento de vínculo con las masas y el llamado a éstas a que realicen las tareas que la organización no puede suplir. Decimos “agitación” y no “propaganda”, ya que tomamos la acepción de Lenin que diferencia entre la primera (una idea para toda la población) y la segunda (pocas ideas para pocas personas) (Lenin, 2010). Allí agrupamos todas las actividades que implican volanteadas, cortes de calles sin mediar la utilización de armamento y la mayoría de los actos relámpagos que cumplen con las mismas condiciones que la anterior.

Por último hemos agrupado en forma diferenciada todas las acciones que se relacionan con la acumulación de elementos o fondos para la construcción político-militar. Se trata de intervenciones que no tienen como fin el enfrentamiento directo con el régimen, sino el incremento de las propias fuerzas. En este grupo hemos colocado los secuestros con el objetivo de obtener dinero, las expropiaciones, todo tipo de acciones cuyo objetivo sea conseguir pertrechamiento, equipos de sanidad o comunicación, los asaltos a entidades económicas con el fin de obtener dinero y la liberación de presos políticos.

De esta manera, observamos el desarrollo de las acciones catalogadas como terrorismo, agitación y acumulación por año. Su análisis nos muestra un claro predominio de la primera categoría, aumentando considerablemente en el año 1975. En el análisis año a año el recuento nos arroja para 1970, cuatro acciones de terrorismo (1 bombas-

Desaparición de Personas (CONADEP): *Nunca Más*, 1997.; Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel, 1984. También, nos diferenciamos de la versión de este concepto construida desde la Fuerzas Armadas según la cual el país estuvo inmerso en una guerra civil contra la subversión comunista. Ver Díaz Bessone, Ramón Genaro, 1986; Acuña, Carlos Manuel (2003). Finalmente, nos apartamos de la categoría de terrorismo elaborada para la caracterización de las “nuevas formas de guerra”, esgrimida a partir de los sucesos de septiembre de 2001 donde se produjo un atentado a las Torres Gemelas. De manera general se lo define como irracional y externo al sentido de las necesidades y luchas de la población civil. Con estos argumentos se elabora la base teórica para la legitimación de la lucha mundial contra el terrorismo. Esta concepción se puede ver en los diferentes trabajos agrupados en Howard R. y Sawyer, R.: *Terrorismo y contraterrorismo*, 2005.

¹³Lenin explica que “En principio, nunca hemos rechazado el terror ni podemos rechazarlo. El terror es una de las formas de acción militar que puede ser perfectamente aplicable, y aun esencial, en un momento dado del combate, en determinado estado de fuerzas y en determinadas condiciones”, en “¿Por dónde empezar?”, op. cit., p. 15.

voladuras, 1 ataque, 1 ajusticiamiento y 1 toma de una ciudad), diez de acumulación (1 de armas, 7 de dinero, 1 de documentación y 1 de equipos) y ninguna de agitación.

Para el año 1971 aumentan considerablemente las acciones de terrorismo ascendiendo a quince (7 bombas-voladuras, 3 ataques, 3 ajusticiamientos, la toma de 1 ciudad y la toma de la Casa de Tucumán). Por su parte, las acciones de acumulación se mantienen exactamente igual que el año anterior, en trece (7 de armas, 1 de recuperación de equipos, 1 de liberación de presos políticos y 4 de dinero). En este año no aparecen acciones de agitación.

En el año 1972 encontramos que las acciones de terrorismo se mantienen en quince (11 bombas-voladuras, 2 ataques y 2 ajusticiamientos). Respecto de las acciones de acumulación observamos una profunda baja, reduciéndose solamente a 1 (dinero). Este año aparecen 2 acciones de agitación.

Para el año 1973 las acciones de terrorismo bajan considerablemente llegando a realizarse solamente 4 (1 ametrallamiento, 1 ajusticiamiento y 2 de agitación armada). La acción de ajusticiamiento corresponde al asesinato de Rucci, acción no reconocida por Montoneros, pero confirmada como propia en 1975 (*Evita Montonera* n° 5, junio-julio de 1975, p. 18). Las acciones de acumulación se mantienen bajas, llegando a realizarse solamente 2 (1 de equipos y 1 de explosivos). Este año, sólo hay 1 acción de agitación.

Durante el año 1974, a partir del mes de septiembre cuando Montoneros pasa a la clandestinidad, las acciones suben de manera considerable. Para el caso de terrorismo contamos 190 (38 bombas-voladuras, 2 ametrallamientos, 110 ataques, 23 ajusticiamientos y 2 de agitación armada). Por su parte, las acciones de acumulación, si bien subieron, su número es bajo, 8 (3 de armas, 2 de dinero y 3 de equipos), en referencia a los años anteriores y a las de terrorismo de este mismo año. Este año las acciones de agitación se multiplicaron pero se mantienen muy bajas, 7.

El año 1975, año en el que Montoneros desarrolla las miliciadas (lanzadas a fines de 1974), que suponían la realización de varias acciones simultánea, es en el que más acciones encontramos. Por un lado, las de terrorismo ascienden a 551 (225 bombas-voladuras, 42 ametrallamientos, 20 bombas y ametrallamientos, 198 ataques, 47 ajusticiamientos, 2 acciones psicológicas y 22 de agitación armada). Entre los ajusticiamientos se incluyen el juicio y sentencia a Roberto Quieto y el ajusticiamiento del militante montonero Fernando Haymal (*Evita Montonera* n° 8, octubre de 1975, p. 21). Por su parte las de acumulación ascienden a 34 (21 de armas, 3 de dinero, 2 de

equipos, 4 de liberación de presos políticos, 3 de material quirúrgico y 1 de secuestro de un camión). Las acciones de agitación suben considerablemente hasta llegar al número de 155.

Finalmente, en el período que corresponde a enero-mayo de 1976 contabilizamos 255 de acciones de terrorismo (60 bombas-voladuras, 13 ametrallamientos, 10 bombas y ametrallamientos, 49 ataques, 63 ajusticiamientos, 1 acción psicológica, 59 de agitación armada) y siete de acumulación (2 de armas, 3 de equipos y 2 helicópteros). Las acciones de agitación descienden a 89.

Lo primero que podemos observar es la baja cantidad de acciones de acumulación con respecto al despliegue militar que la organización va a demostrar, sobre todo en los últimos tres años. El predominio de las acciones de acumulación sobre el resto puede observarse en la primera etapa. Una hipótesis plausible para explicar la baja cantidad en los años anteriores es que las mismas ostentaban una alta eficiencia. Con ello, nos referimos a la capacidad de conseguir un importante botín (en recursos o dinero) con cada una de las acciones. Por lo tanto, la organización lograba cubrir sus necesidades con una menor cantidad de intervenciones. Dos ejemplos de la eficacia de este tipo de acción fueron el secuestro de los hermanos Born, el 19 de septiembre de 1974 (*Evita Montonera* n° 1, diciembre de 1974, p. 43-44; *Evita Montonera* n° 4, abril de 1975, p. 25; “*Evita Montonera* n° 6, agosto de 1975, p. 20-21) y el de Franz Metz, gerente de Mercedes Benz, el 24 de octubre de 1975 (*Evita Montonera* n° 9, noviembre de 1975, p. 27 y 32 *Evita Montonera* n° 11, enero de 1976, p. 30). Ambas acciones le permitieron a Montoneros hacerse de la suma de 65 millones de dólares (*Evita Montonera* n° 12, febrero-marzo de 1976, p. 6-7).¹⁴

Con respecto a las acciones de agitación, aquellas que son utilizadas para vincularse directamente con las masas y que buscan provocar su acción, podemos decir que sólo cobran importancia en los últimos años, es decir, luego de 1974. En los primeros, su presencia es casi nula y en 1972-1973 acompañan la tendencia general al descenso de las acciones armadas.

En el caso de las acciones terroristas, se observa un desarrollo en los primeros años, un repliegue en los años 1972-1973 y un despegue exponencial en los últimos años, que

¹⁴Allí se declaraba que “Montoneros tiene solucionado su problema a partir de la recuperación [...] de 65 millones de dólares”, del secuestro de Bunge y Born y de la acción de Mercedes Benz. Esta situación los ubicaría en mejores condiciones económicas para “afrontar la guerra en la que estamos empeñados”, hecho que permitiría aumentar en “calidad, cantidad, instrucción y pertrechamiento de nuestras fuerzas, así como en la ejecución de operaciones militares de envergadura.”

describe un aumento sólo interrumpido por el golpe. En los primeros años, predomina junto a las acciones de acumulación y hacia el final sufre un crecimiento mayor al de las acciones de agitación.

Por último, contamos las acciones que realizaron comandos montoneros con la intención de aportar a la lucha del movimiento obrero. El objetivo es tratar de medir el grado de acercamiento de ese tipo de accionar a los problemas cotidianos de la clase obrera. Con ello, no estamos sugiriendo que esas acciones puedan catalogarse como de agitación. No se realiza un llamado a las masas a actuar, ni se intenta dar alguna explicación a los sucesos, sino que simplemente un grupo de individuos ejerce una acción sobre el enemigo. Sin embargo, se trata de una acción que intenta fortalecer cierto combate particular.

Estas acciones son 155 (no significa que son 155 conflictos, ya que puede haber más de una acción, inclusive en simultáneo, por el mismo conflicto). Dentro de este grupo de acciones incluimos las realizadas en establecimientos fabriles en los cuales no corroboramos la presencia de la JTP (55), las que sí pudimos comprobar su presencia y trabajo (27), las acciones que se realizaron acompañando un conflicto en curso (62) y las que se hicieron como represalia por la pérdida del conflicto (9).

Aclaremos que los años tomados en cuenta son 1974 y 1975 en los cuales se desarrolla la JTP y el Bloque Sindical. En los años anteriores, septiembre y noviembre de 1971, sin la existencia de la JTP encontramos 2 acciones que acompañan un conflicto obrero en Fiat.

Entonces, sobre un total de 1353 acciones, 155 se realizaron con la intención de fortalecer el combate del movimiento obrero, constituyendo, por lo tanto una proporción ciertamente menor del conjunto de las acciones.

El último de los puntos de análisis se refiere a la identificación del programa con el cual se realizaban las acciones. Si bien no contamos con información sobre todas ellas, en las cuales se emitía un comunicado o se realizaban inscripciones se observa la defensa del programa de liberación nacional que Montoneros defendió en toda el período estudiado (Pacheco, 2013). Desde una perspectiva etapista, debía impulsarse un primer periodo de reconstrucción nacional que suponía un retorno a las condiciones en las cuales se desarrolló el primer gobierno peronista para pasar luego al proceso de liberación nacional que culminaría con la instauración del socialismo nacional. Perón tenía un rol fundamental en la dirección de las primeras etapas mientras que Monteros se postulaba para la dirección del final del proceso. En este desarrollo Montoneros consideraba

indispensable la concreción de una alianza entre fracciones de la burguesía nacional y la clase obrera, con el liderazgo de esta última.

Asimismo, durante los años 1970-1971 consideró que no era posible el retorno de Perón por la vía legal, razón por la cual promovió la consecución de ese objetivo a partir de la realización de acciones armadas. Con la apertura electoral, Montoneros se sumó a la campaña del FREJULI. Como señalamos, la defensa de este programa continuó durante el resto del período, enfrentados a la propuesta de Isabel y López Rega, reclamando el cumplimiento de las consignas elaboradas por el programa que ganó en los comicios del 11 de marzo de 1973 y exigiendo el llamado a elecciones para superar la crisis política. Hecho que nos ratifica que Montoneros defendía el sistema democrático-constitucional vigente y sus acciones armadas apuntaban al desgaste del gobierno para la convocatoria a elecciones libres.

Conclusión

En esta ponencia reconstruimos las bases programáticas de Montoneros y vimos cómo eran llevadas a la práctica a partir de sus posicionamientos frente al Pacto Social y el objetivo con el cual llevaba adelante sus acciones armadas, hecho que no solo nos muestra sus posiciones políticas, sino qué cantidad de esfuerzo militante se le dedicó a la construcción del denominado frente militar.

En el primer aspecto, si bien diferenciamos dos momentos en el desarrollo de la vida de la organización (el primero vinculado al proceso insurreccional de masas donde encontramos posiciones políticas más radicalizadas respecto al rechazo de la participación de fracciones de la burguesía nacional en la alianza con la clase obrera y, el segundo, en donde estas posiciones se modifican, estrechamente vinculado al proceso de apertura electoral, al cual Montoneros se sumó) podemos ver que siempre defendió que el enfrentamiento principal se basaba en la contradicción “nación-imperialismo”. En el segundo aspecto, vimos que sus planteos programáticos se manifestaron claramente a la hora de posicionarse frente al Pacto Social, acuerdo al cual adherían pero intentaba modificar, en tanto caracterizaba que no representaba los intereses de los trabajadores. Entonces, en este punto, vemos concretamente que Montoneros se mantuvo defendiendo el programa de liberación nacional y el discurso y en la práctica militante. Para el tercer punto, dimos cuenta que si bien llevó adelante una importante cantidad de acciones armadas, este frente no fue prioridad, hecho que se demuestra en la merma de 1973 y en el crecimiento de los frentes de masas que tiene la organización a

partir de ese mismo año. Finalmente, al catalogar las acciones armadas montoneras, pudimos dar cuenta de que su objetivo no era la toma del poder, sino que eran de carácter defensivas y que tenían el objetivo de defender el programa de liberación nacional. De esta manera, se evidencia la adopción de una estrategia de tipo democrática-electoral, por parte de la organización, que era coherente con sus objetivos políticos planteados.

Bibliografía

- Acuña, Carlos Manuel (2003). *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Pórtico.
 - Amorín, José (2006). *Montoneros: la buena historia*, Buenos Aires, ed. Catálogos, pp. 245-246.
 - Caviasca, Guillermo (2006). *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta*. Argentina, Ediciones del CCC.
 - Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) (1997): *Nunca Más*, Buenos Aires, Editorial Eudeba.
 - Díaz Bessone, Ramón Genaro (1986). *Guerra Revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*, Buenos Aires Editorial Fraternal.
 - Flaskamp, Carlos (2002). *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos.
 - Gasparini, Juan (1988). *Montoneros. Final de cuentas*, Buenos Aires, Editorial De la campana, p. 59 y 99.
 - Gillespie, Richard (1998). *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo.
 - Giussani, Pablo (2003). *Montoneros. La soberbia armada*, Editorial Sudamericana.
 - Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina
 - Howard R. y Sawyer, R. (2005). *Terrorismo y contraterrorismo*, Buenos Aires, Centro Naval.
 - Lanusse, Lucas (2005). *Montoneros y el mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara
 - Lenin, V. I (2010). *¿Qué hacer?*, Buenos Aires, Editorial Nuestra América.
 - Lenin, V. I. (1961). “Aventurerismo revolucionario”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Editorial Cartago, tomo VI, p. 222-225.
 - Lenin, V. I. (1961). “Nuevos acontecimientos y viejos problemas”, en *Obras Completas*, Buenos Aires, Editorial Cartago, tomo VI, p. 302-307.
 - Ollier, María Matilde (1998). *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Editorial Ariel-
 - Pacheco, Julieta (2013). *Montoneros y las contradicciones del programa de liberación nacional (1970-1976)*, Tesis Doctoral en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA).
 - Perdía, Roberto (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, General Roca, Grupo Ágora.
 - Salas, Ernesto (2007). “El errático rumbo de la vanguardia montonera”, en *Lucha Armada en la Argentina* n° 7, Buenos Aires.
 - Salcedo, Javier (2011). *Los montoneros del barrio*, Buenos Aires, EDUNTREF.
 - Weisz, Eduardo (2004). *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*, Cuadernos de Trabajo N° 30, Buenos Aires, Ed. del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Desaparición de Personas (CONADEP): *Nunca Más*, op. cit.;

Fuentes

- “La hora del pueblo en armas” (1971A). *Cristianismo y Revolución* n° 29, Año IV, Buenos Aires, junio de 1971, pp. 3-10.

- “Las armas de la Independencia hoy están apuntadas hacia el pueblo” (1971B), en *Cristianismo y Revolución* n° 20, Buenos Aires, julio de 1971.
- Montoneros (1971). “Línea político militar. Documento interno”, Baschetti, Roberto (comp.) (2004). *Documentos (1970-1973), de la guerrilla peronista al gobierno popular*, Buenos Aires, editorial De la Campana p. 249-270.
- Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias (1973A). “Documentos estratégicos -Montoneros. Boletín interno n° 1”, Baschetti, Roberto (comp.) (1996). *Documentos 1970-1973. De la guerrilla al gobierno popular*, La Plata, Editorial de La Campana.
- Montoneros (1973B). “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes”, Baschetti, Roberto (comp.) (1996). *Documentos 1973-1976, De Cámpora a la ruptura*, Vol. I, Buenos Aires, Editorial De la Campana, Buenos Aires, 1996.
- “Declaración conjunta de la CGE y la CGT” (1972)A. *La Nación* 10 de septiembre de 1972
- “La CGE y la CGT en Olivos” (1972)B, *La Nación*, 10 de septiembre de 1972
- Montoneros (1975A). “Informe. Reunión del Consejo Nacional”, Baschetti, Roberto (comp.) (1999). *Documentos 1973-1976. De la ruptura al golpe*, Volumen II, Buenos Aires, De la Campana.
- Montoneros (1974): “Conferencia de prensa”, *Evita Montonera* n°1, p. 38-39.
- Montoneros (1975B). “Documentos para el Congreso Nacional”, Baschetti, Roberto (comp.) (1999). *Documentos 1973-1976. De la ruptura al golpe*, Volumen II, Buenos Aires, De la Campana, p. 341-371.
- El Descamisado* n° 5, 28 de agosto de 1973, p. 4
- Firmenich, Mario (1973). “Hay que romper este Pacto Social”, en *El Descamisado* número extra, 14 de marzo de 1973, p- 8.
- “Juicio revolucionario a un delator”, en *Evita Montonera* n° 8, octubre de 1975, p. 21.
- “La situación militar”, en *Evita Montonera* n° 12, febrero-marzo de 1976, p. 6-7.
- “Perón Vive. Comunicado n° 2”, en *Evita Montonera* n° 1, diciembre de 1974, p. 43-44.
- “Operación Mellizas. Una derrota del imperialismo”, en *Evita Montonera* n° 4, abril de 1975, p. 25.
- “Montoneros cumple. Bunge & Born: la derrota de un monopolio”, en *Evita Montonera* n° 6, agosto de 1975, p. 20-21.
- “Mercedes Benz: Derrota de patronos y burócratas”, en *Evita Montonera* n° 9, noviembre de 1975, p. 27 y 32
- “Mercedes Benz: Montoneros cumple”, en *Evita Montonera* n° 11, enero de 1976, p. 30.
- Entrevista a Roberto Perdía, en poder del archivo oral del CEICS, 2011.

Para la reconstrucción de las acciones armadas revisamos: *El Descamisado*, desde su número 0 (8 de mayo de 1973) al número 46 (2 de abril de 1974); *El peronista lucha por la liberación*, desde su número 1 (19 de abril de 1974) hasta su número 6 (28 de mayo de 1974); *La Causa Peronista*, desde su número 1 (9 de julio de 1974) hasta el 9 (3 de septiembre de 1974); *Evita Montonera*, desde su número 1 (diciembre de 1974) hasta el 13 (abril-mayo de 1976).